

Sondeo del Nuevo Testamento
Lección 4
EL EVANGELIO DE MARCOS

Todos respetamos a Bob Rust. Había algo extravagante y foráneo sobre la forma en la que su cerebro captó el idioma Griego. Para aquellos de nosotros quienes nos especializamos en Idiomas Bíblicos, su destreza con el Griego no fue nada menos que fenomenal. En el programa tuvimos algunos estudiantes maravillosos de Griego, pero Bob se encontraba en otra liga.

Una noche en el salón para comer, me hallé sentado con Bob y algunos amigos. Nuestra conversación cambió al tema del arte. Para Bob, el arte era una bella pintura, nada más ni nada menos. Tomé una postura estridente con Bob, diciendo que una bella pintura era una bella pintura, pero por definición, el arte tenía que ser algo más. El arte tenía que tener algún significado más allá de la simple apariencia para calificar como arte. Para algunos, el significado puede ser cuan bello era algo, por ende a veces una bella pintura era arte, pero la clave que lo hacía arte era el significado detrás del producto.

Varios amigos se me unieron diciendo que Bob era alguien con quien no se debía discutir. Después de todo, su cerebro trabajaba en otro nivel distinto al de cualquier otra persona. Respondí que quizás el cerebro de Bob pudo traducir las obras de los dioses Griego, ¡pero eso no hizo que Bob fuera un dios! En esto, dije fuertemente ¡Bob estaba equivocado!

No sé en dónde se encontrará Bob hoy en día, y sospecho que no recuerda nuestra pequeña discusión, pero ha cruzado mi mente más de una vez en los 31 años desde que sucedió. Hay algo especial acerca del arte que hace de él algo más que una simple reproducción. Un buen retrato no es “bueno” porque exactamente traza cada línea en un rostro. Un buen retrato lleva actitud, personalidad, y otros atributos personales que van más allá de la mera reproducción fotográfica.

Hallamos este mismo principio en muchas biografías antiguas. Los antiguos a menudo emplearon palabras como el lienzo para sus retratos, escribiendo en formas que iban más allá de la recitación histórica. Considera a Plutarco (quien vivió aproximadamente entre los años 45-120), un famoso escritor de la antigüedad quien vivió durante el tiempo de la composición del Nuevo Testamento. Plutarco escribió una serie de libros que podemos llamar “biografías.” Su meta no fue la de dar una narración histórica de los eventos en las vidas, sino que él buscó dar un retrato escrito, definición más allá de los eventos. Plutarco establece la vida del sujeto en un arreglo paralelo, comparando a un Griego con un Romano en un esfuerzo para ejemplificar mejor las fuerzas y

www.Biblical-Literacy.com

© Copyright 2012 por W. Mark Lanier. Se otorga permiso para reproducir este documento en su totalidad sin realizar ningún cambio, mencionando los créditos, siempre que la reproducción sea realizada sin fines de lucro.

debilidades éticas de cada uno. En sus comentarios introductorios sobre la vida de Alejandro Magno (a quien compara con Julio César), Plutarco explicó su método,

Pues no son Historias (ιστοριαι) las que estoy escribiendo, sino vidas (βιουαι); y en las escrituras más ilustres no siempre existen una manifestación de virtud o vicio, ni, una cosa pequeña como una frase o una broma que a menudo hace una revelación mayor de la personalidad que las batallas en las que caen miles. De esta manera, tal como los pintores obtienen la similitud en sus retratos del rostro y la expresión de los ojos, en donde la personalidad se muestra a sí misma, pero dice muy poco de las otras partes del cuerpo, debo ser permitido a dedicarme en su lugar a las señales en el alma de los hombres, y por medio de estas, el retratar la vida de cada uno, dejando para otros la descripción de sus grandes competencias.¹

Vale la pena notar que el traductor puso en mayúsculas las palabras “Historias” y “Vidas.” Esto es para indicar que estas palabras son designaciones de títulos formales en lugar del uso normal de cada una de ellas. Estos son diferentes tipos de literatura en la antigua Roma. Las Historias estuvieron más preocupadas en recitar hechos, mientras que las Vidas fueron algo más. Las Vidas fueron esfuerzos para enseñar y llevar mensajes responsables a través del examen y disección ilustrativa de los eventos y las consecuencias en las vidas del sujeto.

Mientras nuestra atención de la clase va hacia las narraciones de los evangelios, este tema se convierte en relevante. Los escritores del evangelio nunca estuvieron escribiendo con el único propósito de preparar una cronología histórica de los eventos. Cada escritor del evangelio tuvo una meta mayor. Sus propósitos son discernidos en las elecciones de los eventos que relatan, el orden de los eventos, y la forma en la que los eventos son discutidos. Los evangelios no son simplemente reproducciones fotográficas de la historia; ¡son obras de arte! Estamos *leyendo* retratos que llevan en sí diferentes aspectos de la obra, ministerio y vida de Cristo.

Iniciamos nuestro estudio con Marcos como el evangelio que los estudiosos contemporáneos creen que fue el más probable en ser escrito primero.²

MARCOS: ANTECEDENTES

Marco se une a Mateo y Lucas como los tres libros que los estudiosos las “evangelios sinópticos.” Ellos obtienen esta etiqueta debido a las similitudes en las historias que ellos cuentan así como por el lenguaje que ellos emplean. Estos tres evangelios son

¹ Plutarco, *Vidas VII: Alejandro y César - Lives VII: Alexander and Caesar*, 1. traducida al Inglés por Bernadotte Perrin, Loeb Classical Library (Harvard 1919).

² Este es el consenso general, sin embargo, existen ciertos estudiosos que discuten por una “prioridad Lucana,” significando con esto que Lucas fue escrito primero, mientras que los otros en la iglesia temprana creyeron que Mateo fue el primer evangelio escrito. Ahondaremos esto cuando consideremos los temas sinópticos.

distinguibles del Evangelio de Juan en que ellos “ven las cosas juntos,” que es el significado raíz de “sinóptico.” Dado que estos evangelios sinópticos ven las cosas de manera distinta frecuentemente llamado “el problema sinóptico,” ese será el tema de su propia lección. Es más, al ver Marcos, consideraremos formas que lo hacen único frente a los otros evangelios, tratando de entender qué retrato era el que Marcos estaba pintando.

Autoría

Atribuimos este evangelio a Marcos. Aunque intrínsecamente no dice que Marcos lo escribió. La historia de la iglesia temprana reporta a Marcos como autor del evangelio, enfatizando que Marcos tomó la tarea de escribir las historias de Pedro y las recolecciones.³ El evangelio ciertamente contiene indicios de tal arreglo. Las historias escritas toman atención particular a los gestos de Jesús, tal como serían notados por Pedro o alguien que fue un testigo presencial bastante atento. Marcos añade detalles de Jesús “se les quedó mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón” (Marcos 3:5). Cuando Jesús levantó de la muerte a la hija de Jairo, un evento atestiguado sólo por Pedro, Santiago, Juan, Jairo y su esposa, la historia detalla que Jesús tomó a la niña “de la mano” al hablarle en Arameo diciéndole, “Niña a ti te digo, levántate” (Marcos 5:41). En Marcos 7:33 leemos el detalle que mientras Jesús curó al hombre sordo, él “puso sus dedos en sus orejas, y luego de escupir tocó su lengua.” De igual manera él “colocó sus manos” sobre el ciego curado en Betsaida (Marcos 8:23) y levantó al chico curado de un espíritu impuro luego de tomarlo de la mano (Marcos 9:27). Cuando Jesús reprendió a sus discípulos por apartar a los niños impidiéndoles ir hacia Jesús, Marco detalló que Jesús tomó a los niños “y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos” (Marcos 10:16).

Adicionalmente a estos detalles de los gestos de Jesús, leemos un énfasis especial en Marcos sobre las acciones y rol de Pedro en las historias. Pedro es el primer apóstol mencionado. Aunque en ese tiempo él era llamado por su nombre Hebreo “Simón” (Macos 1:16). La suegra de Pedro es la primera historia de sanación contada en Marcos (Marcos 1:30). Pedro dirige la temprana búsqueda por Jesús cuando Jesús

³ La iglesia temprana fue unánime al decir que Marcos fue el autor del segundo evangelio, narrando la prédica del evangelio realizada por Pedro. El problema de la iglesia temprana fue en cuanto a si Marcos lo escribió con el permiso de Pedro, consentimiento, a pedido de Pedro, o hasta luego de la muerte de Pedro. Así Papías (quien vivió aproximadamente entre los años 60 y 130) también confirmó Marcos como registrando el mensaje del evangelio proclamado por Pedro, pero no a pedido de Pedro, sino tan sólo con el conocimiento de Pedro. “El Evangelio de acuerdo a Marcos tuvo esta ocasión. Tal como Pedro predicó la Palabra públicamente en Roma, y declaró el Evangelio por el Espíritu, muchos quienes estuvieron presentes pidieron que Marcos, quien le había seguido por un largo tiempo y recordaba sus palabras, las escribiera. Y habiendo compuesto el Evangelio él se lo dio a aquellos quienes lo habían solicitado. Cuando Pedro se enteró de esto, él ni lo prohibió ni lo alentó.” Eusebio, *Historia Eclesiástica – Ecclesiastical History* 6.25.

La lectura de la proclamación de Pedro del evangelio a Cornelio en Hechos 10, ciertamente da credibilidad adicional al registro histórico. La presentación de Pedro se lee como una versión en miniatura del Evangelio de Marcos en Hechos 37ff. Pedro empezó con Juan Bautista, tal como lo hace el Evangelio de Marcos, culminando con Jesús resucitado y apareciendo a testigos.

había partido antes del alba para tener un tiempo tranquilo y personal de oración (Marcos 1:35-36). Frecuentemente, Jesús hizo de la casa de Pedro en Capernaúm su base de operaciones, y la casa de Pedro es llamada “casa/hogar” en las historias aunque claramente era la casa de Pedro, no la de Jesús (Ver, Marcos 2:1; comparar 3:20ff con 3:31f). Se nos cuenta de Jesús siendo el primero en darle a Simón el nombre de “Pedro” (Marcos 3:16).

Podemos comparar las muchas veces que Pedro es apartado a las veces en las que la referencia es hecha genéricamente de “discípulos” que no son nombrados por nombre. Por ejemplo, son los “discípulos” a quienes les hacen preguntas los escribas y Fariseos sobre el deseo de Jesús de comer con “pecadores.” Ellos son los “discípulos” quienes recogieron el grano durante el Sabbath. Son los doce quienes le preguntan a Jesús acerca del significado de las parábolas (Marcos 4:10f). Contrasta aquellas narraciones con la rapidez en la que Pedro es identificado en los eventos incluyéndolo de una manera única. Adicionalmente a los mencionados arriba, tenemos la confesión de Pedro sobre Jesús como Cristo en el camino a Cesarea Filipo (Marcos 8:27). En los versos que le siguen, tenemos a la falta de Pedro de no entender la misión de Cristo cuando Jesús lo reprende al tratar de debilitar el próximo sacrificio de Jesús:

“Pero Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro, ‘¡Aléjate de mí Satanás! Tú no piensas en las cosas de Dios sino en la de los hombres’” (Marcos 8:33).

Es Pedro quien pide la construcción de tiendas luego que Pedro, Santiago y Juan siguen a Jesús y atestiguan la transfiguración en la montaña en donde aparecen Moisés y Elías (Marcos 9:2ff). Luego que Jesús tuvo su confrontación con el joven gobernante adinerado, pidiéndole al joven que se diera cuenta de la incompetencia de su propia justicia (“ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres”) que los “discípulos” no nombrados quedaron sorprendidos, pero a Pedro se lo separa por decir, “¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido?”(Marcos 10:28). Pedro mencionó a la higuera seca (Marcos 11:21). Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron a Jesús sobre las señales de su venida (Marcos 13:3). Marcos también cuenta la historia de la firmeza sobre su fidelidad seguida a las múltiples negaciones antes de que cantara el gallo (Marcos 14). Las instrucciones específicas de Jesús a las mujeres en la tumba era el ir a contar a “los discípulos y a Pedro” que Jesús estaría yendo a Galilea (Marcos 16:7).

A veces la referencia a las cuestiones de Pedro y Petrina son menos obvias. Por ejemplo, en Marcos 7:14-22, Jesús explicó que un hombre es profanado por lo que está dentro de él, no por lo que él come:

Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y después va a dar a la letrina (Marcos 7:19).

Es Marcos quien añade a esta conclusión parentética,

(Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos.)

La limpieza de los alimentos, como opuesto a aquellos *kosher* bajo las leyes de la dieta en el Antiguo Testamento, fue un asunto importante para Pedro como es evidenciado tanto en la narración de Hechos sobre la conversación de Cornelio y en el intercambio de Pedro con Pablo narrado en Gálatas.⁴

Otros aspectos del evangelio de Marcos que indican una narración de testigo presencial es la referencia ocasional a la gente por su nombre en situaciones que no tienen sentido sino de identificar a la gente que puede que los lectores conozcan. Esto ata a otros testigos a las narraciones en formas que pueden confirmar la credibilidad y puntos de contacto. Por ejemplo, Alejandro y Rufo son identificados como los hijos de Simón de Cirene quien se vio obligado a cargar la cruz de Cristo por cierto tiempo (Marcos 15:21). Si no hubiesen sido los hijos de Simón, Alejandro y Rufo no tuvieran un lugar en el relato para nada, sin embargo ellos son nombrados gratuitamente en la historia.⁵ De igual manera, “Simón el leproso” es identificado como el dueño de la casa en Betania para la visita de Jesús en Marcos 14:3 en donde Jesús fue ungido por una mujer, de quien no se dice el nombre, con un perfume caro. Aunque no se la llama por su nombre, los estudiosos por mucho tiempo han dicho que Marcos 14:51-52 es una referencia enmascarada de Marcos quien, cuando era un joven no mencionado por su nombre, siguió a Jesús durante su arresto y casi fue abordado, ¡huyendo y perdiendo sus ropas en el proceso!

Si consideramos a Marcos como registrando las historias del evangelio de Pedro, vemos otras claves sutiles que parecen tener sentido. Por ejemplo, la historia enseña que Pedro fue martirizado en Roma, el lugar en donde sirvió a la iglesia durante sus últimos años. 1 Pedro 5:13 frecuentemente es citado como un pasaje indicando que Pedro estaba en Roma con Marcos donde dice,

Saludos de parte de la que está en Babilonia [una expresión antigua para Roma, aquí el femenino “la” probablemente significa la iglesia Romana], escogida como ustedes, y también de mi hijo Marcos.

Marcos escribiendo desde Roma explicaría las muchas expresiones Latinas colocadas en Griego en el evangelio de Marcos. En Marcos 4:21 Marcos emplea la palabra basada en el Latín para “canasta,” (que en Griego se convierte en $\mu\omicron\delta\iota\omicron\varsigma$). En Marcos

⁴ En Hechos 10, se cuenta la historia del rol de Pedro en la primera conversión Gentil. La historia comienza con una visión en la que Pedro está hambriento y se le dice tres veces que coma los alimentos que como Judío hubiesen sido considerados impuros. Cada vez Pedro responde, “Jamás eh comido nada impuro o inmundo.” En la visión, una voz responde cada vez, “Lo que Dios ha purificado, tú no lo llamarás impuro” (Hechos 10:15). En Gálatas 2 leemos que Pablo tuvo que confrontar a Pedro sobre el deseo de Pedro de comer con los Gentiles si es que los Judíos estuvieran presentes. Entonces Pedro comerá sólo con los Judíos (y comerá sólo comida Judía). Pablo “se le opuso frente a él” por la hipocresía. ¡Este sin duda fue un tema que Pedro supo muy bien en sus últimos días!

⁵ Si Marcos está escribiendo desde Roma, tal como es sugerido posteriormente en esta lección, entonces es posible que Rufo es el mismo Rufo conocido por Pablo y del quien se escribe en Romanos 16:13, “Saludes a Rufo, distinguido creyente.”

6:27, él emplea el Latín para verdugo (σπεκουλατωρ). En Marcos 12:14 leemos la palabra basada en el Latín para impuesto o tributo (κηωσος). Múltiples veces en Marcos 15, leemos a Marcos empleando la palabra basada en el Latín para centurión (κεντυριων).

Si Marcos estaba escribiendo desde Roma para aquellos que tenían una base en Latín, eso también explica su pequeño énfasis en cuanto a los festivales Judíos, cuando él los menciona, él se ve obligado a explicar (ver, esto es, Marcos 14:12). De igual forma, cada vez que Marcos dio una expresión Aramea, él siempre la tradujo al Griego (ver, Marcos 5:41; 7:34; 15:22, 34).

Estilo

El estilo de Marcos llama la atención por varias razones. Marcos no escribe con gran fluidez; su estilo es categórico y cortante. Él va de evento a evento rápidamente y con poca fanfarrea. Una de las palabras favoritas de Marcos es *euthys* (ευθυς), que significa “inmediatamente,” “instantáneamente,” o “directamente.” Marcos emplea la palabra 42 veces, más que el empleo de la palabra en todo el Nuevo Testamento. Esto ayuda a que el escrito de Marcos vaya a una velocidad rápida. Tan sólo considera el primer capítulo de Marcos. Cuando Jesús es bautizado, el Espíritu desciende “inmediatamente” (Marcos 1:10). Siguiendo a esto, el Espíritu “inmediatamente” llevó a Jesús al desierto (Marcos 1:12). Cuando Jesús llamó a Pedro y a Andrés para que pescaran hombres, ellos dejaron “inmediatamente” sus redes (Marcos 1:16). Cuando Jesús enseñó sobre el Sabbath en Capernaúm, un hombre con un espíritu maligno “de repente” gritó a Jesús “Santo de Dios” (Marcos 1:23-24). De ahí, Jesús “inmediatamente” abandonó la sinagoga e ingresó a la casa de Pedro (Marcos 1:29). El capítulo finaliza con Jesús declarando “limpio” a un leproso e “instantáneamente” quedando limpio (Marcos 1:42). Todo el libro contiene esta aproximación como un fuego rápido.

El leer la narrativa en Griego añade al escrito activo de Marcos debido a su empleo de ciertos tiempos de los verbos en Griego. Marcos escribe en tiempos presentes e imperfectos que ponen énfasis en el presente. Es casi como el equivalente como yo diciendo en Español. “Marcos 7 escribiendo en estos tiempos” o diciendo como lo hice en la oración que precede, “Marcos escribe con...” Es otra forma de llevar la narrativa y dar la impresión de una historia activa en el proceso de ser contada. Tiene sentido cuando uno considera que Marcos pudo haber estado escribiendo los muchos eventos que él escuchó relatar a Pedro, una y otra vez.

Una nota final sobre el estilo de Marcos que han notado los primeros estudiosos en la iglesia antigua: Marcos no estuvo preocupado en colocar las cosas en orden histórico. Los escritos de Marcos no son como muñecas Rusas alineadas de grande a pequeña. El escrito de Marcos se parece más a un arreglo floral. El estructuró y ató sus historias en formas que pintaron el retrato que él eligió en lugar de una simple cronología. Esto a menudo deja perpleja a la gente que espera que Marcos escriba una narrativa histórica

en lugar de un retrato de Cristo y su evangelio. Mientras uno estudio a Marcos por el propósito de Marcos, sin embargo, la belleza del retrato toma forma.

MARCOS: CONTENIDO

Existen varias formas de considerar el contenido de Marcos. Uno puede analizar las diferencias en material entre Marcos y los otros sinópticos. Uno puede considerar cómo fácilmente Marcos relata las historias de los milagros, sin embargo cuan pocas parábolas él recuenta. Uno puede discutir sobre las pocas veces Marcos cuenta sobre Jesús activamente predicando comparado a los mensajes que Jesús dio a través de ciertos encuentros y eventos. Uno puede trazar la geografía de las narraciones de Marcos mientras él pasa la mayor parte del tiempo en Galilea y no coloca a Jesús en Jerusalén hasta la parte final del libro.

En lugar de caminar a través de Marcos viendo el contenido a través de estos lentes, sin embargo, nosotros nos estamos aproximando a este a través de otro aspecto único de Marcos. Entre los escritores del Evangelio, Marcos registra bien las reacciones de la gente frente a los encuentros con Jesús y sus acciones. Estas reacciones son establecidas claramente, declaraciones no ambiguas que hacen que sea fácil de considerar. Veremos varias:

Estupefacción/Desconcierto

Cinco veces distintas Marcos registra las reacciones de la gente frente a Jesús como una de estupefacción. En Capernaúm, Jesús ingresó a la sinagoga en un Sabbath. Jesús enseñó a la gente, y su enseñanza fue muy diferente a la de aquellos de sus maestros entrenados. Este carpintero Jesús enseñó “como alguien que tenía autoridad” y esto dejó a la gente “estupefacta.” ¡Esta fue nueva y requirió atención! (Marcos 1:21-22). De igual manera en Marcos 6 leemos de Jesús regresando a la ciudad en donde vivía e ingresando a la sinagoga para enseñar. “Muchos de quienes lo escucharon estuvieron estupefactos.” Las enseñanzas de Jesús crearon el rumor mientras la gente se preguntaba una a la otra, “¿De dónde saca este hombre esas cosas? ¿Cuál es la sabiduría que se le ha dado? ¿Cómo son realizadas por *sus* manos esas obras poderosas? ¿Acaso este no es el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago y José, y Judas y Simón? ¿Acaso no están aquí sus hermanas con él?” sin embargo, este asombro no llevó a la alabanza. Esto llevó al cinismo e incredulidad. Marcos cuenta que “ellos se sintieron ofendidos por él” y Jesús partió, realizando pocos milagros debido a su “incredulidad.”

En Marcos 7:31-37, Jesús curó a un hombre que era sordo y tenía problemas de lenguaje. Jesús curó al hombre, restaurando su capacidad auditiva y permitiéndole hablar “normalmente.” Ante esto la gente “estuvo sumamente asombrada,” notando que Jesús hizo “todas las cosas bien.”

Las muchedumbres no fueron las únicas asombradas por Jesús. Cuando Jesús tuvo su confrontación con el acaudalado joven gobernante, Jesús le dio un epílogo a sus

discípulos explicando, “¡cuán difícil es el ingresar al reino de Dios! Es más fácil para un camello atravesar por el ojo de una aguja que una persona adinerada ingrese al reino de Dios.” Ante esto, sus discípulos estuvieron “sumamente estupefactos” (Marcos 10:24-26). Esto hizo que preguntaran, “Entonces ¿quién puede salvarse?” Sin que ellos lo supieran en ese momento, la respuesta del Jesús fue el mensaje central del evangelio:

Para los hombres es imposible, pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible (Marcos 10:27).

Existe un contraste interesante entre los sacerdotes jefes y la gente reaccionando a las acciones y enseñanzas de Jesús en Jerusalén. Jesús limpió el templo de los cambistas y de aquellos vendiendo animales para ser sacrificados en el patio. En conjunción con sus acciones, Jesús declara que el templo debía ser llamado una casa de oración para todas las naciones, pero aquellos con intereses económicos lo habían convertido en una guarida de ladrones. Ante esto, la gente estuvo “estupefacta ante esta enseñanza.” El resultado en los sacerdotes fue muy distinto. Ellos le “temieron” (Marcos 11:15-18).

El contraste establece un buen ejemplo para entender la importancia de la palabra “estupefacta.” La palabra Griega (εκπλησσω) lleva una reacción que es inmediata. Uno puede pensar sobre ella en lenguaje común como boquiabierto, anonadado por lo que ha ocurrido. La gente que vio a Jesús curar, quienes escucharon a Jesús enseñar, u observaron a Jesús hablar y tomar acción en contra de los intereses monetarios de las personas en el templo ¡estuvo estupefacta! Sus bocas fueron *agape* al tratar de comprender lo que estaba sucediendo. La estructura de poder no estuvo atónita con asombro; ellos sintieron miedo. Lo que la muchedumbre halló sorprendente, ¡ellos lo hallaron intimidante y peligroso! ¡Jesús no estaba domado y bajo control!

Esto nos lleva al último uso de esta palabra en Marcos. En Marcos 16, luego de la resurrección, dos mujeres llamadas María van a la tumba para ungir el cuerpo muerto de Jesús. Ellas no hallan a Jesús, sino que encuentran a un ángel que les dice que vayan ante los discípulos y Pedro y les digan que Jesús está viniendo a Galilea. Las mujeres partieron rápidamente, “temblosas y desconcertadas/estupefactas, las mujeres salieron huyendo del sepulcro” (Marcos 16:8). Ellas estaban con miedo, y su reacción inmediata fue el no decir nada a nadie. Este fue el asombro mayor - ¡el hablar de la resurrección de los muertos!

Asombro

Una palabra relacionada a estupefacción y desconcierto, pero distinta en el Griego es traducida como “asombrada” (θαμβεω). También denota una reacción de sorpresa que dejó a la gente anonadada. Seis veces Marcos escribe de aquellos quienes reaccionaron ante Jesús con asombro. En Marcos 1:21-28, en la historia en donde la gente estaba estupefacta con la enseñanza de Jesús en la sinagoga en Capernaúm, un hombre con un espíritu malvado habló en contra de Jesús gritando,

¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

Jesús reprendió al espíritu y lo sacó del hombre. Esto “asombró/asustó” a la gente mientras se dieron cuenta que Jesús no sólo enseñaba con autoridad (que era algo que los dejaba “estupefactos”) sino que también él tuvo autoridad sobre el mundo demoníaco (lo cual era “sorprendente”).

Este mismo asombro es expresado cuando Marcos escribió de Jesús sanando a un parálítico en Marcos 2. En esa narración, Jesús no sólo ejerció el poder de curación, sino que también habló del perdón de los pecados del hombre. Algunos de los escribas reaccionaron con desdén, creyendo que Jesús era un blasfemo por pronunciar, “Hijo, tus pecados quedan perdonados.” Jesús percibió el desdén de los escribas y declaró públicamente que es tan fácil declarar los pecados perdonados como curar. Luego Jesús hace ambos, pero la gente reaccionó con asombro, glorificando a Dios mientras declaraban, “¡Jamás habíamos visto cosa igual!” (Marcos 2:12).

Luego que Jesús experimentó la transfiguración, él y Pedro, Santiago y Juan bajaron de la montaña para hallar a sus discípulos en medio de un grupo discutiendo. Cuando la gente se dio cuenta que Jesús estaba entre ellos, dejaron de discutir y ellos estuvieron “asombrados” de verlo ahí. Mientras Jesús concluye la historia, él se entera que sus discípulos no fueron capaces de sacar a un espíritu particularmente problemático. Jesús rápidamente se encargó del problema, sacando al espíritu y enseñando a los discípulos en dónde estuvieron equivocados.

En Marcos 10, la historia del joven gobernante adinerado, antes mencionada en la sección de “*Estupefacción*,” cuenta también el asombro de los discípulos en cuanto a la enseñanza de Jesús de la dificultad de aquellos con dinero para ingresar al reino de los cielos. En la historia, Marcos cuenta no solo del asombro y estupefacción de los discípulos, sino que él los contrasta con la reacción del joven adinerado. El gobernante partió “triste y descorazonado” porque sus propiedades eran más que su deseo de seguir a Dios.

Más adelante en Marcos 10, el “asombro” es nuevamente manifestado entre sus seguidores, pero esta vez junto al miedo. Mientras Jesús guió a sus seguidores a Jerusalén, había una mezcla de miedo y de asombro entre la gente. Luego Jesús llamó a sus doce apóstoles y les explicó que él pronto sería entregado, condenado a muerte, y que se levantaría luego de tres días.

Una última persona de renombre reaccionó ante Jesús con asombro: ¡Pilatos! Cuando Jesús fue atado y entregado a Pilatos, Pilatos contrainterrogó a Jesús,

¿Eres tú el Rey de los Judíos?

Jesús respondió,

Tú mismo lo dices.

En ese momento, el jefe de los sacerdotes empezó a lanzar acusaciones en contra de Jesús, acusándolo de diferentes cosas. Jesús permaneció callado frente al asalto de acusaciones y Pilatos le pidió que se defendiera, diciendo,

¿No vas a contestar? Mira de cuántas cosas te están acusando.

Jesús no dio ninguna respuesta. Este silencio dejó sorprendido a Pilatos. Uno puede razonablemente sospechar que la mayoría de personas en esa posición con una decisión de vida o muerte a punto de darse se defendería de toda manera posible. Respondiendo a cada cargo, manteniendo su inocencia, citando cada circunstancia externa, e implorando por su vida. No con Jesús. Como un cordero llevado al matadero o una oveja antes de ser trasquilada está en silencio, Jesús “no abrió su boca” (Isaías 53:7). Ante este Jesús silente, ¡Pilatos estaba asombrado!

Miedo

Varias personas que se encontraron con Jesús reaccionaron con miedo. El no hizo que todos se sintieran cómodos; algunos estuvieron simple y llanamente asustados. En Marcos 4-5, leemos una trilogía de historias en donde la gente reacciona con temor. En cada una, el temor lleva a la gente a una dirección o a otra.

Cuando Jesús y sus discípulos estaban yendo a través del Mar de Galilea en botes, una tormenta se produjo en la noche. Jesús estaba durmiendo en la parte posterior del bote mientras que las olas golpeaban la parte delantera. El bote se estaba llenando de agua ¡y los discípulos estaban con *miedo*! La tormenta los tuvo atemorizados por sus vidas. Debemos notar que varios apóstoles claves fueron pescadores de profesión; no eran algo nuevo el cómo manejar un bote. Ni ellos eran ignorantes en cuanto a cuándo una situación en el agua se estaba escapando de las manos y convirtiéndose en una amenaza para sus vidas. Estos hombres conocedores de botes estaban temerosos en medio de esta tormenta nocturna. Ellos despertaron a Jesús, preguntándole si es que le importaba que todos estuvieran a punto de morir. Jesús despertó, y reprendió al viento diciendo, “¡Silencio! ¡Cálmate!” El viento y el mar inmediatamente obedecieron, “y todo quedó completamente tranquilo.” Tal como Marcos cuenta la historia, ¡en ese momento los discípulos que habían estado temerosos, ahora ellos estaban “espantados”! Las tormentas fueron eventos naturales que, mientras causaban temor, por lo menos eran entendidas y dentro de su experiencia. Jesús era totalmente distinto. El habló y los elementos respondieron en una forma que fue milagrosa. Ellos estaban en la presencia de alguien como nadie (Marcos 4:35-41).

El temor llevó a los discípulos a una reverencia mayor y asombro de Jesús, pero no siempre el miedo hizo que la gente respondiera de esa forma. En contraste a la reacción de miedo de Marcos 4, Marcos 5:1-20 cuenta la historia de Jesús sacando demonios del “hombre de entre los sepulcros.” Este fue un hombre que estaba tan perturbado que no podía vivir alrededor de otras personas, no podía ser encadenado, y

constantemente se estaba auto mutilando. Jesús sanó al hombre, haciendo que los demonios ingresaran en unos cerdos que corrieron hacia el despeñadero y ahogaron en el mar. La gente del pueblo fue a ver lo que había pasado con el hombre que había estado endemoniado ahora con la mente sana, sentado pacíficamente con Jesús. La reacción de la gente también fue una de miedo. ¡La gente le suplicó a Jesús de que se fuera! Sin importar la habilidad de Jesús de curar, enseñar, perdonar, ¡esta gente pasará a la historia como una que le pidió a Jesús que la dejara! ¡Ellos estaban tan aterrorizados para tenerlo con ellos!

Existe una historia más sobre el miedo en esta trilogía. Luego que Jesús dejó la región del hombre de los sepulcros, se le aproximó el jefe de la sinagoga llamado Jairo. Jairo tenía una hija que estaba muy enferma a punto de morir. Él le pidió a Jesús que fuera con él y la curara, y Jesús aceptó. Mientras iban, Jesús se detuvo a conversar con una mujer que tenía un desorden de hemorragia que se curó tan sólo con tocar las ropas de Jesús. Deteniendo momentáneamente la misión para curar a la hija de Jairo, Jesús llama a esta mujer su propia hija y declaró,

¡Hija, tu fe te ha sanado! Vete en paz y queda sana de tu aflicción (Marcos 5:34).

Durante este retraso, llegó la noticia de que la hija de Jairo había muerto. Se le dijo a él que no molestara más a Jesús. Jesús no le hizo caso a esta noticia y le dijo a Jairo,

No tengas miedo; cree nada más.

Esta fue la elección que Jesús vio: Jairo pudo reaccionar en miedo, pensando que nada se podía hacer dejando partir a Jesús (parecido al hombre de los sepulcros) o Jairo pudo confiar en Jesús y esperar por sus acciones. Jairo eligió la fe, y fue poco después que Jesús levantó de la muerte a su hija.

El pasaje final sobre el miedo fue establecido previamente cuando Marcos contrastó las reacciones de los sacerdotes gobernantes a aquellos de la muchedumbre frente a la enseñanza de Jesús. La muchedumbre estaba anonadada; los sacerdotes con temor. El miedo los llevó al peor crimen, ¡matando a un hombre inocente quien también resultó ser Hijo de Dios!

Reacciones Misceláneas

Existen varias reacciones que son dadas en el contexto pero que no están etiquetadas con una palabra en particular. En Marcos 2:23-28, Jesús y sus discípulos están caminando por unos sembrados de trigo en un Sabbath y sus discípulos recogieron el grano. La reacción de los Fariseos fue una combinación de crítica con pretensiones de superioridad moral y de acusación. ¡Ellos señalaron a la ley y exigieron una explicación por romper la ley al comer! Jesús respondió con las Escrituras, exponiendo el error sobre el entendimiento de estas personas en cuanto a la ley, y luego añadió una nota final exponiendo sus prioridades impropias. El Sabbath (sábado) fue hecho para el hombre, Jesús explicó, ¡no al revés!

Una situación similar hizo que la gente buscara destruir a Jesús, debido a su compasión, y sus palabras para corregir, que estaban en conflicto con sus prioridades. Fue otro Sabbath y Jesús fue confrontado con un hombre cuya mano estaba paralizada. Nuevamente había un grupo buscando acusar a Jesús por violar las reglas del Sabbath y Jesús los llamó. El preguntó si estaba ¿permitido hacer el bien o el mal en el Sabbath, si era permitir salvar una vida en el Sabbath? Los acusadores no tuvieron respuesta, por lo que Jesús sanó al hombre. Luego los Fariseos salieron e inmediatamente “comenzaron a tramar con los Herodianos cómo matar a Jesús” (Marcos 3:1-6).

En Marcos, Jesús repetidamente sana a aquellos quienes físicamente eran sordos, pero entre las pocas parábolas que Marcos comparte en su evangelio fue la gente en donde Jesús expuso a aquellos quienes eran espiritualmente sordos. Jesús contó la parábola del sembrador, con semillas cayendo en un camino en donde las aves las comieron. Otra cayó en una tierra rocosa en donde vivió por poco tiempo. Más semillas cayeron a un área con espinas en donde se asfixiaron, y otro grupo de semillas cayó en una tierra buena y dio gran fruto. Jesús pidió a aquellos con “oídos para oír” que escucharan el mensaje, pero mayormente cayó en oídos sordos. Lo mismo fue verdadero para otra parábola acerca de una lámpara escondida bajo una canasta/cajón. Los discípulos estaban curiosos por saber el significado de las parábolas y Jesús las explicó consiguientemente. Pero para aquellos quienes no estuvieron interesados, Jesús notó que ellos tenían ojos, pero estaban ciegos, orejas, pero estaban sordos. Ellos no irían al reino. Hasta cuando Jesús no era seguido, aquellos que lo desafiaban aún estaban sorprendidos de su sabiduría. En Marcos 12:13-17, Jesús fue confrontado por un grupo enviado específicamente para hacerle una trampa y ponerlo en problemas ante las autoridades. Los Fariseos y los Herodianos planearon esta trampa previamente, y enviaron algunos actores falsos para pretender que seguían a Jesús. Estos actores fueron y declararon a Jesús frente a otros,

Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias, sino que de verdad enseñas el camino de Dios.

¿Ves cuan cuidadosamente Marcos muestra la falsedad de estos actores? Ellos luego de esta servil basura continuaron con la trampa:

¿Está permitido pagar impuestos al César o no?

Marcos nota que aunque Jesús vio su hipocresía, Jesús continuó su pregunta para dar su respuesta. Jesús les pidió que le trajeran una moneda empleada para pagar los impuestos (moneda Romana). Ellos le llevaron un denario. Jesús preguntó qué rostro se encontraba en la moneda y ellos dijeron, la del “César.” Luego Jesús les dijo que “den al César lo que es del César,” luego añadiendo lo importante, “¡Y den a Dios las cosas que son de Dios!” Los actores perdieron ese round. Ellos tendrían que reportar a

aquellos quienes los enviaron diciendo que el plan había fallado. ¡Pero ellos creyeron que esto era algo convincente! Este carpintero jugó mejor que todos ellos juntos, y “ellos se quedaron admirados de él.”

Fe

Una reacción final es una importante, en parte porque fue poco probable, y también debido a la verdad. En Marcos 15, 21-41 leemos sobre la crucifixión y muerte de Jesús. Mientras Cristo está muriendo colgado en la cruz, él fue provocado por aquellos quienes se burlaron de su aparente incapacidad de salvarse a sí mismo. Aquellos crucificados con él también lo injuriaron. Los sumos sacerdotes y los escribas se burlaron de él mientras ellos se rebelaban en su aparente victoria sobre este provocador de problemas. La oscuridad descendió sobre la tierra por tres horas y finalmente, Jesús exclamó, “Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado?” Jesús lanzó un fuerte grito, expiró y murió.

La cortina del templo se rasgó, desde arriba hacia abajo. Un hombre, un centurión Romano encargado de supervisar el evento se paró mirando a Jesús. Mientras Jesús daba su último respiro, este hombre pagano respondió en fe:

¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios! (Marcos 15:39).

Esta respuesta no fue la de los sacerdotes, los escribas, la audiencia bulliciosa y provocadora ante la escena horripilante. Pero el hombre que probablemente había visto a varios soportar este castigo típico Romano vio algo que nunca antes había visto. Él fue movido por la fe.

CONCLUSION

Al leer y estudiar los evangelios, veremos una y otra vez que los escritores nos han dado retratos no sólo vemos a Jesús de Jesús. En el retrato de Jesús realizado por Marcos, no solo vemos a Jesús, sino que también vemos las reacciones de aquellos quienes estaban a su alrededor. El retrato de Marcos es crítico de mucha gente, pero particularmente de los discípulos. Parece que los discípulos nunca entienden a Jesús o a su misión. Marcos repetidamente señala que los discípulos incluyendo a los doce elegidos, no tienen ni idea mientras Jesús hablaba de su muerte y resurrección. Existen grandes proclamaciones de fe en Marcos, ¡pero no vienen de los discípulos! Los demonios repetidamente pronuncian que Jesús es el Hijo de Dios. El centurión declaró que Jesús era el Hijo de Dios. Pero lo máximo que los discípulos pueden lograr decir es la proclamación de Pedro de Jesús como Ungido (“Mesías”), ¡pero no como el Hijo de Dios! Y hasta en ese capítulo, Pedro lo continúa sin entender a Jesús y su misión dando lugar a la respuesta de “¡Aléjate de mí Satanás!”

Pedro prometió apoyar, pero negó a Jesús; los discípulos huyeron en temor; y un discípulo no nombrado (¿el mismo Marcos?) huyó desnudo – su miedo y vergüenza expuestos. Parece que no fue hasta después la venida del Espíritu Santo que las cosas

se pusieron claras que Pedro tomó valor. Si esta es la forma de Pedro para recordar su tiempo con Jesús y su forma de predicar a los seguidores de Jesús mientras viajaba en Roma y otros lugares, entonces él debió estar muy humilde por sus errores, y su mensaje debió ser muy persuasivo para las audiencias.

Estas reacciones reflejan a muchos de nosotros hoy en día. Podemos ver a Jesús y reaccionar con miedo. Podemos estar asombrados y estupefactos. Podemos ignorarlo y apartarlo de nuestras vidas. Hasta podemos molestarnos y ponernos defensivos, tratando de burlarnos de él.

Las reacciones correctas, por supuesto, son aquellas que nos llevan a la fe, a alabar y venerar, y hasta tener un temor sano, al buscar seguirlo quien nos guía a la vida.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará”* (Marcos 8:35).

Al reaccionar ante Jesús hay mucho a qué reaccionar. Sus enseñanzas provocaron reacciones al colocar su verdadera demanda sobre nuestras vidas. ¿Cómo reaccionamos ante esta demanda? ¿Está todo lo que valoramos más alto que el Señor y su dirección para nosotros? Eso es lo que tenemos que poner de lado. Podemos ignorarlo, ¿pero es esa la respuesta correcta? Una de las partes más tristes de la enseñanza de Jesús es la palabra final en este tema. Jesús declaró que hubo algunos parados frente a él quienes no experimentarían la muerte antes de ver el reino de Dios llegando en su gloria. Jesús no quiso decir que algunos vivirían físicamente hasta la segunda venida. Él quiso decir que algunos ignorarían su llamado de perder la vida por su causa. Ellos con avaricia se aferrarán a su propia vida en lugar de dársela a Dios.

2. *“Comieron todos hasta quedar satisfechos”* (Marcos 6:42).

Aquellos que siguieron a Jesús estaban hambrientos. Casi no había suficiente comida para pasar. Los apóstoles querían enviar a la gente a comprar sus propios alimentos, pero Jesús en su lugar eligió alimentarlos. Con cinco panes y dos pescados, Jesús hizo que los apóstoles se sentaran en grupos de cientos y de cincuentas. Habiendo dado las gracias por la comida, él los alimentó, quedando doce canastas de sobras. La gente estuvo satisfecha.

La reacción de Jesús a las necesidades reales de la gente fue inmediata y práctica. El no sólo ofreció consuelo espiritual y emocional. El hizo todo lo posible para cubrir completamente las necesidades físicas.

Esta es una buena oportunidad para que nosotros nos demos cuenta que él nos da cada día, nuestro pan diario. Él nos pide que recemos por ello con la promesa que el cubrirá nuestras necesidades. Pongamos nuestras necesidades

ante él diariamente y alabémoslo por las formas en las que él cubre aquellas necesidades.

3. “...cuando de repente llegó Judas...y lo besó” (Marcos 14:43, 45).

La inmediatez del escrito de Marcos grita en formas que van más allá de la narrativa y la trama. Nos lleva a reconocer la inmediatez de cada momento. La vida pasa demasiado rápido. Los días puede que sean largos, pero los años son cortos. Cada momento que no estamos alineados con la voluntad y los propósitos de Dios son momentos idos para siempre. Dios aún puede obrar con el Plan B (o C, D, o hasta Z), pero ¿por qué no buscar cada momento para responder a Dios con corazones humildes y obedientes? ¡Buscando por cada momento para alabarlo y servirle!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.